...y que no se puede completar lo que habíamos dicho el día anterior con una consideración de la visión que Ortega tiene de la filosofía. Claro está que todo el curso nos estamos ocupando de esto. Ortega está introduciendo su noción de lo que es la filosofía a lo largo del desarrollo de su pensamiento entero. Pero quiero que hablemos un poco directamente y más explícitamente de la noción de filosofía, de cómo entiende la filosofía. Hay unos cuantos textos importantes a lo largo de la obra de Ortega en los cuales se ha planteado esta cuestión del modo más expreso. Quiero recordar unos cuantos. Primero, el primer libro, Meditaciones del Cielo. Meditaciones del Cielo.

Quijote. Por otra parte, en segundo lugar, en este libro fundamental en muchos sentidos de 1923, el tema de nuestro tiempo. Muy fundamentalmente en el curso que dio el año 29 titulado ¿Qué es filosofía? que naturalmente versa sobre lo que es la filosofía en su conjunto. Y después hay unos escritos del año 43-44 que Ortega empezó a escribir con destino a un epílogo que pensaba hacer a mi historia de la filosofía. Se publicó mi libro el año 41, el año 43 se preparaba una segunda edición y para esta edición Ortega empezó a escribir un epílogo. Y después que empezó a prolongarse, a Ortega siempre le pasaba esto, los libros se dilataban en el mismo tiempo.

en sus manos, y después no los terminaba, es el destino de casi todos los escritos de Ortega, y después lo interrumpió, quedaron bastantes textos, una parte se publicó como el origen de la filosofía, y ha habido una edición posterior, una edición con un título editorial, y un poco absurdo, porque no tiene mucho sentido, con el título Origen y Epílogo de la Filosofía, no es Epílogo de la Filosofía, es Epílogo a la Historia de la Filosofía de Julián Marías, y el otro sí es el origen de la filosofía, en definitiva hay un elemento de incoherencia en la formulación de ese título, que es un puro título editorial, pero ahí están ideas muy importantes de Ortega sobre lo que es la filosofía y sobre cómo se engendra la filosofía en Grecia. Hay una tesis capital, una tesis sumamente importante, que Ortega formula al comienzo de su obra intelectual en Meditaciones del Quijote, en que dice, la filosofía es...

la ciencia general del amor. Esto es una tesis bastante inesperada, como ustedes comprenden, no se pensaría que se pudiera decir esto de la filosofía y piensen en 1914, pero precisamente Ortega insiste en que la función del pensamiento, especialmente el pensamiento filosófico, es unir cosa a cosa y todo a nosotros en firme estructura esencial. Y esto, dice Ortega, es justamente obra del amor. En eso consiste el amor, precisamente. Y él contrapone a esta actitud la actitud que considera frecuente en los españoles, que en grandes partes de la historia española domina, cuando dice que el español tiene un corazón blindado de rencor. En que el español interpone, dice, entre la cosa y yo algo fieramente tenso, que aparta de la cosa. Es decir, el titular de la obra es el que más se ha visto en la historia española.

Aplastando a Platón, dice Ortega que amor es un divino arquitecto. Esta función arquitectónica del amor, esta función de unir cosa a cosa y todo a nosotros, justamente en ese afán de omnímoda comprensión, de ligazón, de toda realidad, entre sí y conmigo, en eso consistirá para Ortega la filosofía en su primer libro, en el año 14. Este idea, que no lo abandona nunca, se desarrolla después de muchas maneras y con muy diversos matices. Hay una tesis que formula en qué es filosofía y que era un tema permanente en sus cursos universitarios, es lo que llamaba Ortega la autonomía y la pantonomía, el carácter autonómico y el carácter pantonómico de la filosofía. Comparaba Ortega... Comparaba

Ortega... Comparaba Ortega... Comparaba Ortega la filosofía, por una parte, con las ciencias...

por otra parte con el arte o con la religión. Ortega decía lo siguiente, hay certidumbres particulares, certidumbres parciales. El hombre tiene siempre multitud de certidumbres. Las ciencias toman una porción de la realidad y tratan de conseguir certidumbre respecto de ella, una certidumbre particular. El botánico estudia las plantas, el físico estudia los fenómenos mensurables o una clase de ellos particular, los fenómenos eléctricos, por ejemplo, los fenómenos mecánicos, etc. El historiador estudia cierto tipo de fenómenos, los hechos históricos, el psicólogo estudia los fenómenos psíquicos, el geólogo estudia las rocas y trata de conseguir una certidumbre acerca de una porción de la realidad. Pero no tiene ni busca, no es sumisión, una certidumbre.

radical, una certidumbre acerca de la realidad. Esto no es propio de la ciencia. La ciencia, la ciencia positiva, justamente es positiva porque está hecha sobre un positum y tiene un supuesto. La ciencia tiene supuestos. Precisamente no se hace cuestión de... El físico no se hace cuestión de que hay naturaleza. No, no, va a estudiar la naturaleza, entendida como lo mensurable. Hay otro tipo de certidumbres, globales, totales. Por ejemplo, el arte. Es evidente que un gran artista tiene una certidumbre global, total, está en una certidumbre acerca de la realidad, en su conjunto. No sé, Velázquez o...

o el Dante, o Beethoven, evidentemente Shakespeare, tienen una visión global total de la realidad y están en una certidumbre respecto de ella. Pero si les preguntamos, si les pedimos una justificación, dirán, no, ahí está, ahí están mis cuadros, ahí están mis sinfonías, ahí está el quejote o ahí está la divina comedia, ahí está, ahí, eso es como yo veo la realidad, eso es para mí la realidad. Es decir, no puede justificarlo, ni por tanto comunicarlo, más que por la contemplación o la vivencia de su obra artística. Ortega decía, el artista es irresponsable, si se quiere, divinamente irresponsable. Hay otra forma de certidumbre también total.

también global, también radical, es la de la religión. La de la religión, evidentemente, el hombre que está instalado en una fe religiosa está en una certidumbre global sobre el sentido de la realidad. Sí, pero esa certidumbre le ha sido dada. Es un don, es algo con lo cual se encuentra. No lo ha hecho él mismo, no la ha descubierto, no la ha construido, no la ha procurado él mismo. Al contrario, si la ha hecho él mismo no lo cree. Si yo invento una religión, evidentemente no creo en ella. Se cuenta que Lasquibáñez le decía a don Miguel de Unamuno cuando estaban desterrados en París, don Miguel, si yo tuviera su talento, inventaba una religión, me iba a los Estados Unidos y me hacía millonario. Y es muy probable que tuviera razón. Sí, pero claro, Unamuno en esa religión. Si era inventada por él, no hubiera creído.

problema es decir, la religión precisamente me es certidumbre porque no soy autor de ella porque me es dada por la revelación sea cualquiera el camino de ella y sea cualquiera su forma y la filosofía la filosofía es la certidumbre total global acerca de la realidad radical que hago yo se entiende, que busco yo por eso dirá Ortega que la metafísica es la busca de la realidad radical acerca de la realidad radical yo puedo tener innumerables certidumbres sí, pero puedo estar en incertidumbre respecto del sentido de la realidad a la inversa puedo tener una ciencia

incertidumbre radical acerca del sentido de la realidad y esto no quiere decir que yo esté en certidumbre respecto de todo. Yo no sé a lo mejor cómo funciona este aparato o no sé qué pasa con las plantas o con los minerales o con la electricidad o qué va a ocurrir con la política, cosa que es muy probable no saberlo. Yo puedo estar lleno de incertidumbres y sin embargo tener una certidumbre radical respecto del sentido de la realidad. Lo importante es que esa certidumbre que es la filosofía es algo que hago yo, se entiende, que busco yo y que poseo en la medida en que sea yo su autor y pueda justificarla. Es decir, la filosofía no tiene ninguna validez más que en tanto en cuanto está exhibiendo sus títulos de legitimidad, en cuanto se está justificando. Evidenciando. De otro modo no. Ustedes saben, por ejemplo, que la mayoría de los

parte de las certidumbres, por ejemplo científicas fueron evidentes en algún momento ustedes saben por ejemplo la matemática, la matemática se demuestra evidentemente, ustedes siguen un curso de matemáticas y el profesor va demostrando un teorema tras otro y evidentemente o es algo directamente evidente o es algo que llega a alcanzar una evidencia derivada mediante una demostración y yo estoy seguro de que todos ustedes han pasado por el bachillerato y a todos ustedes les han demostrado la validez de la regla de la división estoy completamente seguro pero no creo ofender su capacidad matemática si pongo en duda que la mayor parte de ustedes, todos aquellos que no son matemáticos podrían ahora demostrar la validez de la regla de la división lo سمzę a sus porentas absorption Ph.D- PayPal

Dirán ustedes, no, no, pero no importa. Es verdad, es una regla perfectamente válida. Porque el profesor, el señor Domínguez, lo demostró un día en la pizarra, cuando yo estaba en tercero de bachillerato, y era evidente, lo demostró de un modo absolutamente riguroso. Yo ya no me acuerdo, pero lo demostró. Esto en filosofía no sirve. Supongamos que yo les hago a ustedes ver con evidencia algo, ahora, que es mucho decir, pero supongamos que lo consigue. No les valdrá que dentro de cinco años digan ustedes, no, no, si esto sí, esto es así. Porque el profesor Marías lo mostró con perfecta claridad el día 18 de noviembre de 1981. Ah, esto no tiene valor filosófico ninguno. Ustedes necesitan estar viendo con evidencia, ahora, si quieren que sea válido filosóficamente. Si ha de servir filosóficamente.

tiene que estar en cada instante evidenciándose. No es que ustedes lo vieron con evidencia en otro momento. Eso no sirve para nada. La filosofía se tiene que estar ganando la vida en cada instante. Tiene que estar exhibiendo sus títulos de legitimidad en cada momento. Lo cual la diferencia de otro tipo de convicciones, de otro tipo de seguridades, de otro tipo de certidumbres. La filosofía, por consiguiente, tiene ese carácter abarcador, ese carácter radical, de preguntarse por el sentido de la realidad radical, que es mi vida, y de estar evidenciándose, de estar justificándose en cada instante. La filosofía consiste, por tanto, en justificación de sí misma. De otro modo, deja de ser filosofía. No basta. No basta con admitir que la filosofía es una filosofía. No basta con admitir algo por autoridad o por convicción.

o por fe, no basta siquiera, por eso he insistido en ello, no basta siquiera referirse a una evidencia pasada, si no está esa evidencia actualizándose en cada momento. ¿Qué quiere decir esa doble condición que Ortega pide de autonomía y pantonomía? Autonomía quiere decir que la filosofía es una ciencia que no tiene supuestos. Dice justamente que la filosofía

es autónoma en el sentido de bastarse a sí misma, de que sus verdades están justificadas por ella misma. Pero esto hay que entenderlo bien. Ustedes saben que esa expresión de ausencia de supuestos ha sido muy utilizada en la filosofía, sobre todo en la filosofía alemana de fines del siglo pasado y de este siglo. ¿Pero quiere decir esto que la filosofía empieza en cero? Ah, no. La filosofía no empieza en cero nunca. Este es el mismo.

más grave error. Acabo de decirles que yo estoy siempre en innumerables certidumbres, convicciones, creencias. Nunca empiezan cero. Al contrario, la filosofía parte de certidumbres y parte de ellas y las niega, las contradice, las invalida o las somete a prueba. La fórmula del enunciado filosófico no es de la forma A es B, sino A no es B, sino C. Es decir, parte siempre negando o poniendo en cuestión, por lo menos, certidumbres previas. No se empiezan cero. La filosofía no tiene supuestos, veremos en qué sentido. Parte de supuestos, sí, pero no es filosofía todavía. Nada es admitido en la filosofía si la filosofía no lo justifica. Quiero decir que esos supuestos de los cuales se parte,

Esas certidumbres previas en las cuales el que filosofa está, por supuesto, claro que está, no son parte de la filosofía. La filosofía tiene que dar razón de ellas, tiene que justificarlas. Es lo que Ortega llamará pre-filosofía. Toda filosofía descansa en una pre-filosofía, que normalmente el filósofo deja a la espalda, con lo cual priva a la filosofía de radicalidad. Una filosofía que olvida su pre-filosofía es una filosofía penúltima, y esto quiere decir no filosofía, porque la filosofía justamente es última. Pero no es que empiece en cero, porque en cero no se puede empezar. Quiere decir que tiene que justificar, revalidar filosóficamente, esa pre-filosofía que normalmente dejaba a la espalda.

Todos los supuestos inevitables tienen que ser justificados por la filosofía. La filosofía consiste en dar razón de la realidad y, entre ella, de sus propios supuestos. Este es el sentido efectivo que tiene la autonomía. No una quimérica ausencia de supuestos. No un quimérico empezar en cero, que es simplemente imposible. Yo parto de una innumerable cantidad de saberes, creencias, convicciones, claro está, y parto de la realidad. Sí, pero todo eso no me es válido, todo eso no es filosóficamente válido. ¿Hasta qué? Yo reobre sobre ello filosóficamente y lo justifique. Y entonces sí, entonces esa prefilosofía forma parte.

de la filosofía, entonces será un elemento capital de mi filosofía, entonces esta será verdaderamente radical. De otro modo no, de otro modo será penúltima y por tanto no propiamente filosofía. Esto es lo que llama Ortega la autonomía, el impulso autónomo de la filosofía. Pero ¿y el pantónomo? ¿Qué quiere decir la pantonomía? La pantonomía es justamente la decisión, la necesidad de no excluir nada. La filosofía no se contenta con una porción de la realidad, con una parcela de la realidad, al contrario. La filosofía necesita dar razón de la realidad. Justamente ahí está el pan. Frente a la autonomía, la pantonomía. Ahora bien, La realidad, de ella yo no sé nada.

De la realidad como tal. Por esto Ortega dirá que el filósofo es el hombre que se embarca para lo desconocido como tal. Y entonces el científico parte de una realidad, tiene unos supuestos, por eso su ciencia es positiva, parte de una realidad que está ahí, tiene un objeto, el objeto está delante. El geólogo tiene las rocas, el botánico tiene las plantas y el psicólogo tiene los fenómenos psíquicos, ahí están. Y por tanto parte de un objeto, el cual va a estudiar. El filósofo se embarca para lo desconocido, el filósofo se pregunta por la

realidad, por la realidad. Y la realidad no se ve, la realidad no la encuentro, yo encuentro muchas cosas reales. Pero me pregunto por la realidad.

ese imperativo, esa necesidad de abarcar todo, Ortega considera que esto es un principio lógico. Y aclara que parece escandaloso llamar un principio lógico a la necesidad de abarcarlo todo. Lo cual lo lleva a advertir que esto significa una transformación de la lógica. El que se pueda llamar principio lógico, lo dice muy formalmente, a la necesidad de abarcarlo todo, a este principio de integridad o de pantonomía, esto significa que la lógica de la que está hablando no es la lógica usual, no es la lógica tradicional, y que es Ben Estel transformar la lógica. No tendremos tiempo, temo que en este curso no tendremos tiempo, pero ustedes saben que la lógica...

La lógica ha dado pasos muy importantes en este siglo, pero justamente en una dirección, solo en una dirección. Y creo que es menester integrarla con la contraria, con la opuesta, complementaria. La lógica se ha desarrollado como lógica matemática, como lógica simbólica, y ha tenido desarrollos enormes, ha desarrollado una serie de teorías más importantes, que es un simbolismo que le permite operar como una disciplina cuasi-matemática. Pero claro, hay el otro lado, la lógica del pensamiento concreto, la lógica de la razón vital que está por hacer. Hace muchos años, en la introducción a la filosofía, dediqué un capítulo a este tema. Y está apuntado bastante el camino por el cual habría que ir. Siempre he pensado en hacer un libro sobre... ...sobre la lógica de la razón.

vital pero el hombre propone y Dios dispone hasta ahora no lo he hecho he hecho muchas cosas pero no todas las que he querido si se hiciera una lista de las cosas que el hombre quiere hacer debe hacer incluso a veces puede hacer y no hace sería una lista impresionante que integraría a la trayectoria de nuestra vida y sería parte importante de esa trayectoria real y efectiva de nuestra vida no sé si alguna vez escribiré esa lógica de la razón vital no prometo nada ni siquiera me lo prometo a mí mismo pero creo que en este capítulo de la introducción a la filosofía está suficientemente indicado de qué se trata es un capítulo bastante largo y bastante denso y por lo menos está formulada con bastante precisión lo que sería esta disciplina este cuartel de la filosofía y la filosofía de la filosofía de la filosofía de la filosofía de la filosofía es el cuerpo de doctrina que naturalmente debería

integrarse con la lógica del pensamiento abstracto, que es justamente lo que se ha desarrollado enormemente en los últimos 40 o 50 años. Ahora bien, adviertan ustedes, Ortega insistirá mucho en esto, la filosofía es siempre conceptual. La filosofía es algo que se puede conceptuar. Y Ortega insiste enormemente en que lo inefable puede ser muy importante, pero no tiene nada que ver con la filosofía. Si algo es inefable, no tiene que ver con la filosofía. Ortega se ocupa muy largamente del tema de la mística. Ortega dice que la mística es muy interesante, pero que hay una cosa que defrauda, que es cuando acompañamos al místico en su recorrido, y estamos interesadísimos, cuando llega a lo más importante,

Cuando ya nos va a decir lo verdaderamente importante, el místico se calla y dice, ya no puedo decir más porque lo que he visto es inefable. Ah, bueno, entonces es para usted, muy interesante, pero claro, no me lo comunica. Ah, es inefable, no se puede decir. O bien expresa algo en conceptos y ese algo, dice Ortega, en general es pobre. Es poca cosa, es mucho menos que lo que hace el teólogo. Hay un escrito de Ortega que ustedes quizá

conocen que se llama Defensa del teólogo frente al místico. Ortega encuentra que el teólogo dice mucho más de Dios que el místico. Es posible que el místico vea más, pero decir dice más el teólogo. Pues bien, la filosofía consiste en decir. La filosofía en cierto sentido es superficial, porque es traer a la superficie lo profundo. Es una vocación de superficialidad, de poner a la superficie.

de poner en la luz, formuladas conceptualmente las cosas. Si no, no hay filosofía. Y dice literalmente, si física es todo lo que se puede medir, filosofía es el conjunto de lo que se puede decir sobre el universo. Donde la palabra clave es decir. Todo lo que se puede decir. Lo que no se puede decir no es filosofía. Ahora, el conjunto de lo que se puede decir sobre el universo, eso es la filosofía. El conjunto. De ahí, el carácter pantonómico. El carácter de totalidad. Ahora bien, esto lleva a una reforma radical. De la idea de filosofía. Ustedes saben que la filosofía, desde Grecia, ha estado inseparablemente unida al conjunto de lo que es filosofía. Y después, cuando eso fue constituida. ¿Qué significa? Entonces, ¿qué significa? Se ha puesto en marcha un essential de gros earthquakes, las Люch mindugas,科 restrin en su autograph. Y artistas delictivos,ā esto tiene por él entrev transactionуляres. Eso es lo que es filosofía.

del ser con parménides aparece el concepto del peón el tono se llamará en latín en el participio presente del verbo ser el verbo ser ese verbo tan importante es un verbo muy extraño es un verbo muy extraño porque es una especie de cajón desastre es un verbo que no es un verbo y entonces como que no es un verbo no ustedes piensen por ejemplo que si ustedes han estudiado latín supongo que sí ustedes saben que el verbo ser en latín se enuncia diciendo sum es ese fui qué diablo es esto sum es y el infinitivo s fui son raíces totalmente distintas

¿Qué tiene que ver esto? ¿Qué tiene que ver una con otra? En español decimos soy, eres, fui. Esto no es un verbo. Yo digo amo, amas, amé, amaré. Es un verbo serio, ¿no? Pero el otro no. ¿Qué pasa en alemán? En alemán se dice sein. Sí, pero yo soy se dice ich bin. Ich bin. Du bist, er ist. Y yo era se dice ich war. Lo mismo. En inglés es to be, being, pero se dice I am, I was. Es un conjunto de pedazos de verbo. Es decir, es un verbo improvisado.

Es un verbo hecho con retales. Retales de otros verbos. Es un verbo muy, muy extraño, como ven ustedes. No es un verdadero verbo, sin contar con que ser. Por ejemplo, en griego a veces se dice con otro verbo, no con el verbo einai. Pero desde la filosofía griega, concretamente desde Parménides, el concepto de on o eon es el concepto capital, entendido como consistencia. Toon, lo que es, el ente, se entiende primariamente como consistencia. Y de ahí, naturalmente, va a derivar toda la filosofía y culminará en Aristóteles, que será, la filosofía será, la metafísica será, episteme perituontos eon.

acerca del ente en cuanto ente. Del ente en cuanto tal. Y de ahí, naturalmente, se derivará la interpretación de la filosofía como ontología. Ontología o ciencia del ente. Claro, del ente o del ser. Ya, naturalmente, hay preocupación sobre esto. Pero recuerden ustedes el famoso tratado de Santo Tomás de ente et esencia. Hay además el esse, el ser infinitivo. Entendido como lo que existe, como el existir. Es un tema que aparecerá. La diferencia entre ser y ente, que ha sido tratado más o menos como equivalente. Piensen, por ejemplo, que en francés no se ha distinguido, se ha hecho l'être. El infinitivo es.

se ha empleado como concepto como equivalente de en letra como infinitivo sustantivado hasta que llega heidegger y heidegger va a distinguir muy profundamente entre el ente y das sein el ser y entonces en francia se introduce pero se inventa se inventa y verán ustedes los libros franceses posteriores al año 40 es muy frecuente el concepto de etan y tan que es un concepto una palabra acuñada en francés para traducir la gente entre letra y letra y entonces usa como infinitivo y está como participio que es lo que en español decimos simplemente ser o ente ente como participio de presente del verbo ser en la distinción en heidegger es muy importante

Pero en todo caso, bueno, esto lo recoge Sartre y hablará de être, l'être union, être en soi, être pour soi, etc. Y sigue con el être. Y por oposición con la nada, être union. Ahora bien, frente a toda esta larga historia del ser o del ente, en la medida en que pueden distinguirse, que no es siempre claro, Ortega no acepta esto. Ortega no cree que la forma primaria de la realidad sea el ser. Es menester, invalidar. El concepto de ser, trascenderlo, ir más allá de él. Porque ser quiere decir primariamente consistencia.

En las cosas consisten, dirá Parménides, en consistir. Antes de consistir en una cosa o en otra. Fíjense ustedes, ustedes recuerdan que Parménides dice que las diferencias de las cosas son nulas, que nada cambia, que nada varía. Porque no se sale del ser. Si una cosa es pequeña y luego es grande, si una cosa es blanca y luego es negra, si una cosa es fría y luego se calienta, si una cosa es y luego se corrompe, esto no importa. Estos son meras apariencias, es doxa, opinión. Porque es. Es grande, es pequeño, es blanco, es amarillo, es azul, es frío, es caliente, es triángulo, es lo que se quiera, pero es. Las cosas consisten en consistir. Lo importante no es ya en qué consisten las cosas, sino lo importante es que consisten. Eso es lo que quiere decir on.

En Parmenides. Y por esto, en definitiva, niega el movimiento, niega el cambio. Porque el cambio no afecta al ser. Si una cosa blanca se hace negra, bueno, cambia el color. Pero no cambia el ser. Porque aquello es blanco o negro. Es. Con lo cual, plantea problemas tremendos ya Heráclito y toda la filosofía posterior. Y, por ejemplo, ¿qué pasa con la física? No hay física. Aristóteles tiene que enfrentarse con Parmenides al comienzo de la física para reclamar la existencia de la physis. Porque si no hay cambio, si no hay movimiento, no hay physis. Y, por tanto, no hay física. Esto es el cambio. Esto es absolutamente decisivo. Y esto ha sido el camino que ha seguido la filosofía occidental íntegramente. Ahora, Ortega dirá, el ser...

es una interpretación de la realidad. Yo interpreto la realidad como algo que es, como algo que consiste en tal o cual cosa. Pero naturalmente eso no aparece más que cuando yo me pregunto por el ser. Y cuando yo tengo un trato vital con la realidad, no es. No es. En este momento, por ejemplo, estamos en esta habitación y estamos iluminados por la luz. Nos estamos viendo las caras. Tenemos luz. Pero el ser de la luz no tiene nada que ver. Aquí no aparece para nada el ser de la luz. Es la luz lo que tenemos. Pero supongamos que se apagan las luces. Porque hay un cortocircuito. O se funden los plomos. Algo creo que pasa, por cierto, con la luz. Pero bueno.

entonces resulta que preguntamos qué ha pasado qué es eso que es la luz eléctrica que es la luz y ahí aparece el ser de la luz aparece en la pregunta por ciento la idea de que el ser aparece en la pregunta se atribuye esto a heidegger ortega recuerda no ya que él ha

hablado de ello mucho antes no no es que donde se encuentra es en el maestro de ortega en kobe hoy habla de cómo el ser aparece en la pregunta cuando yo pregunto qué es salud justamente entonces aparece el ser entonces me interesa el ser de la luz y antes no antes no antes me interesaba la luz yo estoy respirando yo estoy teniendo un trato vital con el aire que consiste en respirar pero si por alguna razón me falta el aire

Entonces me pregunto, ¿qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Qué es el aire? ¿Qué es lo que no tengo? ¿Qué es lo que me falta? ¿Qué han sustituido en vez del aire? Cuando yo bebo un vaso de agua, o me lavo la cara, o me echo a nadar, tengo un trato vital con el agua. Con el agua. No con el ser del agua. El ser del agua aparece cuando yo me pregunto por el agua. Cuando digo, ¿qué es el agua? Y justamente yo me pregunto, ¿qué es el agua? Cuando yo busco el ser del agua, no busco agua, ya la tengo. Pregunto, ¿qué es el agua? ¿O qué es la luz? El ser, por tanto, es una interpretación de la realidad. La realidad. O, si ustedes prefieren, y sería mejor, de lo que hay.

lo que hay y hay este espléndido verbo español haber verbo simple verbo impersonal que se conjuga normalmente como verbo impersonal no como en otras lenguas en que hay una serie de artilugios para decir hay ilia por ejemplo dirían francés ilia es decir i, ibi allí il, el que no sabe que es, es un sujeto el tiene allí o en inglés se dice there is allí es o en alemán se dice es gibt ello da en acusativo por ejemplo hay dios en alemán se dice es gibt einen got literalmente ello da un dios nadie sabe que es ello ni que es lo que da ni que es decirra enпdería o el rey no se esto puede ser digamos cuando nadie entiende como son pibe o tampoco oggi la acime y porque no se que Maker son olo no se puede decir terciopités y estas cosas enem Train o rou oh уолан

en español decimos simplemente hay y podemos emplear el infinitivo sustantivado y decir a ver frente a ser, a ver decimos hay Dios o como decía yo hace poco para buscar un ejemplo distinto y muy trivial, hay patatas cuando en una tienda pone hay patatas no quiere decir que existen patatas en el mundo, que existen en principio ni que hay una esencia de la patata no quiere decir que hay patatas hay, allí, que están disponibles esto es la realidad lo real es lo que hay ahora, eso que hay es quizá cuando yo me pongo en una actitud determinada que es la actitud del conocimiento entonces veo las cosas desde el punto de vista de lo que son es decir, cuando me pregunto

¿Qué son las cosas? Entonces aparecen vistas en la perspectiva del ser. Pero no primariamente. Ustedes imaginen, pongan ustedes en el caso de que ustedes van a un campesino y le hablan del ser. No entiende nada. No entiende nada. Ustedes saben, cuando estudia filosofía, los tártagos que pasa el estudiante de filosofía, cuando empieza a hablar del ser desde el primer día, ¿no? Y se vuelve loco porque no sabe de qué se trata. Tiene razón. Tiene razón. Porque el verbo ser lo ha usado constantemente, siempre. Cuando se pone en actitud cognoscitiva, cuando se pregunta qué son las cosas, o cuando contesta. Y por tanto se mueve en el elemento del ser porque está en una actitud. Actitud.

En una cierta forma de instalación que es justamente, era teórica. Pero no es la primaria. No es la primaria, no es el trato primario vital con las cosas. Es un trato vital. No faltaba más. Preguntarle por una cosa es también una forma de trato vital. Cuando yo me como una manzana, tengo un trato vital con ella. Cuando pregunto qué es una manzana, tengo otra forma de trato vital, pero otra. Y no es forzoso tenerla. Ustedes imaginen si la

humanidad ha tardado milenios en llegar al ser. Pues nada, no hay poco recorrido. Y hay que derivar el ser. Lo que no se puede es partir del ser como algo obvio. Justamente hay que explicar por qué hay un momento en que el hombre se pregunta qué son las cosas. Y entonces sí, entonces el ser aparece con su plenitud. Y el ser es una interpretación de la realidad. Pero no es la realidad.

Y además yo no sé siquiera si toda realidad es, porque tal vez no. La convicción de que toda realidad es, es perfectamente gratuita y nada filosófica. Ya, piensen ustedes, el hecho de que yo me pregunte qué es el agua o qué es la luz, indica que yo doy por supuesto que la luz es. Es decir, que la luz tiene un ser. Pero esto lo hago antes de haberlo encontrado. Es decir, no es filosófico. Cuando yo me pregunto qué es el agua o qué es la luz, esto no es nada filosófico. Porque yo no he encontrado eso, ni sé que tenga un ser. Me pongo a buscarlo porque estoy... Estoy en la creencia, en la creencia pre-teorética.

en la creencia pre-filosófica de que las cosas tienen un ser. Pero ahí todavía no hay filosofía. La filosofía la haré después. Parto por consiguiente de una creencia pre-teorética en el ser y entonces lo busco. Pero no puedo dar por supuesto que todas las cosas son. No basta con que yo me sitúe en la actitud cognoscitiva, en la cual las cosas se me presentan sub-spec-e entis, bajo la especie del ser o del ente. Porque no puedo suponer sin más que toda realidad es. Por ejemplo, ¿qué pasa con Dios? ¿Es que Dios es? ¿Se puede hablar del ser de Dios? Por lo pronto, si hablamos del ser de Dios,

será en un sentido completamente distinto de todos los demás sentidos en que se emplea la palabra ser. Por ejemplo, si yo hablo de la mesa, o del león, o del Himalaya, o de ustedes, el ser es el ser creado. Ustedes son realidades creadas. Ah, pero Dios es todo lo contrario. No solamente es increado, sino que es el creador. Entonces, la palabra ser, aplicada a Dios y aplicada a las cosas, es una palabra no unívoca. ¿Será analógica? Tal vez. Pero pudiera ser equívoca. ¿Pudiera ser un mero equívoco aplicar la palabra ser a Dios y a las criaturas? Habría que justificarlo, habría que encontrar el principio de la analogía. ¿Lo encontraríamos? ¿Lo encontraríamos? Es una cuestión filosófica. Pero todavía no lo sabemos.

por tanto no podemos partir del ser ni podemos identificarlo con la realidad es una interpretación de la realidad o de algunas realidades si quieren ustedes una interpretación que intentamos aplicar a toda realidad a reserva de que la realidad lo tolere es decir, es que todo lo que hay es quizá no y en definitiva nos encontraríamos con que si hablamos de mi vida solo entre comillas podríamos aplicar el verbo ser a mi vida es que yo soy vivo, yo vivo vivo

Pero no tengo identidad. Yo tengo mismidad. Pero no tengo identidad, yo no soy lo mismo, soy el mismo. Justamente la identidad está excluida de mi vida. Por tanto, sin necesidad de Dios, ya la vida humana es de una manera muy particular, analógica, tendremos que usar el verbo ser, claro que sí, pero cuando no estemos en la última radicalidad de la vida, en su última radicalidad no es, sino que vive o vivo, vivo en primera persona. Porque la única realidad que es radical es mi vida. Y por tanto, tengo que ser la primera persona. Cada uno de ustedes, ¿entiende? No solo yo, sino cada uno de nosotros. Pero cada uno en primera persona.

en tercera persona no es propiamente vida la tercera persona es un fenómeno que encuentro yo en mi vida la vida de ustedes no es estrictamente vida para mí es vida para ustedes es estrictamente vida humana para ustedes pero no para mí Ortega recuerda frente a la filosofía dominante en toda la edad moderna la filosofía que va a terminar precisamente por considerar que la realidad humana es primariamente conciencia recuerda un texto de Leibniz muy olvidado en que habla de dos principios criticando a Descartes comentando a Descartes en que hay dos elementos uno es subcogitans literalmente soy pensante subcogitans

Pero hay el segundo principio, que es plura ame cogitantur. Muchas cosas son pensadas por mí. Es decir, no es simplemente ego cogito o sum cogitans. Es que yo pienso algo, pienso plura, muchas cosas. Esas cosas son pensadas por mí. No es por tanto mera cogitatio. Cogito cogitatum, pienso lo pensado. Y ese pensado es plural, plura ame cogitantur. Muchas cosas son pensadas por mí. Ahí tenemos los dos términos, yo que pienso y las cosas pensadas. Pensar es pensar algo. Esto es lo que se llamará después intencionalidad. Yo pienso. Yo pienso.

Por tanto, ¿basta con decir yo pienso? Ah, evidentemente no. Yo pienso lo otro que yo. Hay yo y lo que yo pienso. Yo y las muchas cosas pensadas. Y ahí nos encontramos precisamente con que, aun en el supuesto de que esas plura, esas muchas cosas sean, que sean entes, supongamos que sean entes. ¿Soy yo ente? Y sobre todo, ¿eso que ocurre, eso que hago yo con las cosas? ¿Se puede decir que eso es? Ah, vivo, yo vivo. Ahí justamente me encuentro no con el ser, me encuentro con ese fenómeno capital que es vivir. Y vivir es...

estar haciendo algo con las cosas. Estar referido a las cosas haciendo algo con ellas, inseparable de ellas. ¿Y entonces qué quiere decir esto? Ah, quiere decir la vuelta más completa que se le puede dar a la filosofía. Ustedes saben que la filosofía ha tenido como concepto capital, formulado ya por Aristóteles, el concepto de sustancia. La sustancia se diferencia del accidente para Aristóteles, en que la sustancia es independiente, es suficiente. El color no es una sustancia, el color es un accidente, es algo que le ocurre, que le acontece a la sustancia. El color necesita una sustancia para extenderse. Yo digo una cosa que es redonda, es algo que es redondo, una bola de billar es redonda, pero el redondo es un accidente de la bola. La bola sí, la bola es suficiente. Es la sustancia.

Esto lo definirá de modo absoluto Descartes y Spinoza. La sustancia es lo que no necesita de otra cosa para existir. Fíjense ustedes que esto lo dice Descartes dejando fuera a Dios, o lo que no necesita una vez creado. Una vez creada, una sustancia no necesita de otra sustancia creada para existir. Es lo que quiere decir Descartes. Ah sí, pero Spinoza va más allá. Spinoza quita esta restricción. Spinoza dice que la sustancia es lo que no necesita de otra para existir. Y entonces se encuentra con el panteísmo. Se encuentra con que no hay más que una sustancia. Y esa sustancia se identifica con Dios. ¿Qué es la sustancia? Dios, substancia, sibe, Deus. La sustancia, o sea, Dios. Simplemente porque toma con todo su rigor.

concepto del ser suficiente la sustancia como ser suficiente si la sustancia ser suficiente no hay más que una y es dios significa con dios el panteísmo de kate decía no necesita de otra sustancia creada por tanto necesita dios creador una vez creada ya no ahora este punto de

vista a ortega le parece insuficiente porque resulta que frente al ser suficiente ortega encuentra que la realidad es el ser indigente vivir es necesitar vivir es menesterosidad yo necesito el mundo yo necesito la circunstancia no me basto a mí mismo al contrario

Vivir es necesitar, vivir es indigencia. Es otra idea del ser, completamente distinta. Se opone a la sustancia. Es otra forma totalmente diferente, hecha de necesidades, de indigencia, de menesterosidad. Y por otra parte, esta vida, la vida consiste en saberse. Esa vida tiene una cierta transparencia frente a sí misma. La vida es evidencial. Sin esa transparencia, no es vida. Si no se sabe a sí misma, no es vida. Por esto la vida biográfica se interrumpe con el sueño.

mi vida se interrumpe la recogeré al despertarme añadida modificada por las maduraciones que se han producido durante el sueño tal vez por el recuerdo de mis sueños pero la vida como tal se interrumpe yo empleo la expresión teoría intrínseca la vida humana incluye una teoría intrínseca es la única realidad que no puede existir más que con una teoría una interpretación de sí misma yo me proyecto como tal como siendo tal esa calidad precisamente es indispensable para que yo pueda proyectar me para que yo pueda vivir por tanto yo me interpreto a mí mismo de cierta manera para poder vivir esa interpretación forma parte de mi realidad sin ella no puedo vivir y naturalmente

Esa vida tiene un carácter de futurición. Es decir, la vida es lo que todavía no es. Por eso es proyección. Yo empleo una palabra que esta palabra no es de Ortega. Yo empleo el adjetivo futurizo. Excelente adjetivo. Ustedes saben que en español el sufijo hizo, hay 40 o 50 palabras o más, con el sufijo hizo indica tendencia, inclinación, propensión. Decimos una silla plegadiza, un balcón salerizo, un tejado voladizo, un terreno que se inunda, decimos que es anegadizo, el camino en que se resbala se llama resbaladizo, el que olvida todo fácilmente es olvidadizo, el que se enamora con dicha propensión es enamoradizo, etc.

hombre es futurizo, yo soy futurizo, yo soy presente, no soy futuro, soy presente, actual, real, sí, pero estoy proyectado al futuro. Ese carácter de futurizo pertenece intrínsecamente a la vida humana. Y, naturalmente, la cuestión fundamental está en que hay realidades que no son dadas, realidades que no están dadas y que son sumamente importantes, que son precisamente las más importantes de mi vida. Precisamente aquellas que no me son presentes. Hay las realidades con las cuales cuento, con las cuales hago mi vida, sobre las cuales estoy y que no me son presentes, que no me son patentes. Y, justamente, la vida, por esto, requiere el patentizarlas, requiere manifestarlas.

nos encontramos por tanto y esta sería la conclusión de Ortega con que el ser de la filosofía es lo que hace el filósofo eso que hace el filósofo eso que hace el filósofo para saber a qué atenerse eso que hace el filósofo para buscar una certidumbre radical acerca de la realidad radical eso es la filosofía pero claro esto quiere decir que la filosofía es lo que hace el filósofo hemos dicho que la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa es decir, la filosofía es una forma de vivir es una forma de vivir que consiste en que

que consiste en preguntarse por la vida. Y esto se dice en español con una palabra extraordinaria. Si los alemanes lo hubieran tenido. Ustedes saben que Fichte dice, filosofar es propiamente no vivir. Philosophieren ist eigentlich nicht leben. En español lo decimos con una sola palabra, desvivirse. ¿Conocen ustedes una palabra más fabulosa, más

extraordinaria que la palabra desvivirse? Intenten ustedes decir desvivirse en otra lengua. Intenten ustedes traducir a cualquier lengua esa palabra. Verán su impotencia. Justamente la filosofía consiste en una forma de vivir que consiste en desvivirse.

Muchas gracias.